

Mensaje dos

Ser cultivados en la vida divina

Lectura bíblica: Col. 3:4a; Gá. 2:20; Fil. 1:21a; Ef. 3:17a, 19b; 4:15;
Col. 2:19; Ef. 4:13; Col. 1:28

I. “Cristo, nuestra vida”—Col. 3:4a:

- A. La salvación que Dios efectúa consiste en que Cristo, como la persona viviente que es, venga a nosotros para ser nuestra vida—Lc. 2:30; 3:6; 19:5, 9-10.
- B. La vida de Dios es la vida de Cristo, y la vida de Cristo ha llegado a ser nuestra vida—Jn. 5:26; Col. 3:4a.
- C. El que Cristo sea nuestra vida implica que Él es sumamente subjetivo para nosotros—Jn. 1:4; 14:6a; 10:10b; 1 Co. 15:45b; Ro. 8:10, 6, 11.
- D. La experiencia que tenemos de Cristo como nuestra vida incluye tres características: es una vida crucificada, una vida resucitada y una vida escondida en Dios—Gá. 2:20; Jn. 11:25; Col. 3:3-4; Mt. 6:1-6, 16-18.

II. “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”—Gá. 2:20:

- A. En Gálatas 2:20 encontramos la verdad más básica con respecto a la economía neotestamentaria de Dios: ya no vivo yo, mas Cristo vive en mí.
- B. Nosotros y Cristo compartimos la misma vida y el mismo vivir—1 Co. 6:17; Jn. 15:4a:
 - 1. Nosotros vivimos por Él, y Él vive en nosotros—6:57.
 - 2. Cristo vive en nosotros al hacer que nosotros vivamos juntamente con Él—14:19.

III. “Para mí el vivir es Cristo”—Fil. 1:21a:

- A. El pensamiento básico presentado en la Biblia es que el Dios Triuno desea forjarse en nosotros a fin de que le tomemos como vida y le vivamos—Ef. 3:16-17a; Fil. 1:21a.
- B. La vida cristiana no consiste en vivir regidos por la ética, la religión, la cultura, ni aun la moral; la vida cristiana es Cristo mismo, y los creyentes deben llevar una vida que sea, de hecho, Cristo mismo—Col. 3:4a; Jn. 6:57.
- C. La vida cristiana es una vida que consiste en vivir a Cristo, con lo cual se constituye y se edifica el Cuerpo de Cristo—Ef. 4:1-3, 12, 16; Col. 1:24; 2:19.

IV. “Para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones ... para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios”—Ef. 3:17a, 19b:

- A. Es necesario que seamos fortalecidos en nuestro hombre interior y que ello tenga como resultado que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones y, así, ocupe, posea, impregne y sature todo nuestro ser consigo mismo—vs. 16-17a.
- B. Cuando Cristo haga Su hogar en nuestros corazones, seremos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios: la consumación máxima de la expresión corporativa del Dios Triuno—v. 19b.

V. “Crezcamos en todo en aquel que es la Cabeza, Cristo”—4:15:

- A. Para que ya no seamos niños, es necesario que crezcamos en Cristo; es decir, que Cristo aumente en nosotros en todas las cosas hasta que todos lleguemos a un hombre de plena madurez—vs. 13-14.
 - B. Nuestro crecimiento en vida por medio del aumento de Cristo en nosotros debe ser el crecimiento de los miembros del Cuerpo al estar sujetos a la Cabeza—v. 15.
- VI. “Asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo ... crece con el crecimiento de Dios”—Col. 2:19:**
- A. El crecimiento del Cuerpo depende del suministro que procede de la Cabeza—1:18.
 - B. El crecimiento del Cuerpo depende de que Dios crezca, aumente, en nuestro ser:
 - 1. Dios da el crecimiento al darse a nosotros para que le experimentemos de una manera sumamente subjetiva—1 Co. 3:6-7.
 - 2. Cuanto más de Dios es añadido a nuestro ser, más crecimiento Él nos da.
 - 3. El que Dios nos dé el crecimiento, en realidad, significa que Él mismo se da a nosotros.
- VII. “Hasta que todos lleguemos ... a un hombre de plena madurez”, “a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre”—Ef. 4:13; Col. 1:28:**
- A. Debemos entender adecuadamente en qué consiste el crecimiento en vida:
 - 1. El crecimiento en vida no consiste en mejorar nuestra conducta, ni en expresar nuestra devoción, ni en servir celosamente, ni en aumentar nuestro conocimiento ni tampoco en abundar en los dones ni en tener más poder.
 - 2. El crecimiento en vida es el aumento del elemento de Dios en nosotros (2:19), el aumento en la estatura de la plenitud de Cristo (Ef. 3:17a; 4:13), la extensión del terreno ocupado por el Espíritu Santo (5:18), la disminución del elemento humano, el quebrantamiento de la vida natural y la sujeción de todas las partes que componen nuestra alma (2 Ti. 1:7).
 - B. Ser un hombre de plena madurez significa que uno ha alcanzado la madurez en vida; la madurez estriba en que la vida divina nos sea impartida una y otra vez, hasta que alcancemos la plenitud de vida—Jn. 10:10b; 2 Co. 5:4b.
 - C. Llegar a ser hombres perfectos en Cristo equivale a madurar en virtud de Cristo como elemento de la vida divina hasta alcanzar el pleno crecimiento—Col. 1:28.
 - D. El propósito eterno de Dios se cumple solamente mediante nuestra transformación y madurez—Gn. 1:26; 2 Co. 3:18; Col. 1:28; 2:19.